

Represión a periodistas

Violencia capitalista

NO SE PUEDE ASESINAR LA VERDAD asesinando periodistas. Se trata de una consigna que en las últimas semanas se ha escuchado mucho y no es para menos; tan sólo en el mes de marzo siete periodistas fueron baleados en todo el país y tres de ellos murieron. Fueron asesinados afuera de sus casas, sentados en sus autos, saliendo de un restaurante o mientras hacían un reportaje por hombres armados que desaparecieron sin dejar rastro. En lo que va de este año han sido asesinados siete comunicadores y al menos 126 desde el año 2000.

En muchos medios, sobre todo en los que gustan de justificar cierto tipo de violencia (la represión política, por ejemplo), voltean únicamente hacia el narcotráfico y la violencia asociada a este gran negocio que es la producción, trasiego y venta de drogas. Un gran negocio capitalista, donde la principal mercancía es la muerte. Y es que en el capitalismo la violencia tiende a crecer, la violencia es el mecanismo principal de la política y la economía, de ahí la explotación del trabajo ajeno, la represión y las amenazas, la cárcel política, los funcionarios impuestos a toletazos.

Finalmente, el narcotráfico es uno de los grandes negocios capitalistas: empresas ilegales, millonarias, con sus propios ejércitos privados. Matones que ocupan comunidades y despojan a los habitantes de su patrimonio, que secuestran, que cobran impuestos, etcétera. Sí, todo eso lo conocemos; sin embargo, los mismos periodistas han denunciado que la principal fuente de agresión y amenazas son servidores públicos de todos los niveles.

El caso más reciente de violencia contra periodistas es el asesinato de Javier Valdez, un reconocido periodista mexicano que por años cubrió temas de narcotráfico desde el estado norteño de Sinaloa, asesinado cerca del seminario donde trabajaba. Fue uno de los fundadores de *Ríodoce* y también era corresponsal del diario *La Jornada*, así como autor de varios libros. En el último, *Narcoperiodismo*, abordó la relación de la prensa y el crimen organizado, pero además había realizado múltiples investigaciones, entre otros temas, sobre menores (los libros *Huérfanos del narco* y *Los morros del narco*) y sobre el papel de las mujeres y la delincuencia (*Miss Narco*).



Además de este caso, en los últimos meses han sido asesinados Filiberto Álvarez Landeros, periodista, poeta y locutor de Morelos, el 29 de abril; el periodista Maximino Rodríguez, reportero del Colectivo Pericú, el 14 de abril, en La Paz, Baja California Sur; la periodista y corresponsal de *La Jornada*, Miroslava Breach, asesinada en Chihuahua, Chihuahua, el pasado 23 de marzo, cuando la comunicadora llevaba a su hijo a la escuela. Breach había escrito recientemente sobre los lazos del narcotráfico con ciertos políticos de su estado. Ella informó que centenares de familias desplazadas de las comunidades y pueblos serranos de Chihuahua perdieron sus casas, ganado y tierras a manos de narcotraficantes que con amenazas de muerte les impidieron regresar; Ricardo Monlui Cabrera, dueño y director del portal *El Político* y editor de la columna Crisol de *El Sol de Córdoba* fue asesinado el 19 de marzo por varios sujetos que le dispararon cuando salía de un restaurante junto con su familia en Yanga, Veracruz.

La cuestión sobrepasa a la violencia asociada al narcotráfico, se trata en muchos casos de asesinatos políticos, como ocurrió con los reporteros asesinados durante el régimen del prófugo Javier Duarte. Noel López Olguín, hallado muerto el 1 de junio de 2011 cerca de Jáltipan, Veracruz; Miguel Ángel López Velasco, asesinado la madrugada del 20 de junio de 2011 junto con su esposa y uno de sus hijos dentro de su domicilio en el puerto de Veracruz; Regina Martínez, corresponsal de *Proceso* en Veracruz, hallada muerta el 28 de abril de 2012 en su domicilio, en Xalapa. El 3 de mayo de 2012, menos de una semana después del asesinato de Regina, los cuerpos de los reporteros gráficos Guillermo Luna, Gabriel Hugué y Esteban Rodríguez fueron encontrados en un canal de aguas negras en el municipio de Boca del Río.

Víctor Manuel Báez Chino, reportero de *Milenio Xalapa* y director de la página Reporteros Policiacos, fue hallado muerto en Xalapa el 14 de junio de 2012; Gregorio Jiménez, periodista de la sección policiaca de los diarios *Notisur* y *Liberal del Sur*, apareció muerto el 11 de febrero de 2014, aunque su secuestro se reportó el 6 de febrero. Rubén Espinosa, fotoperiodista autoexiliado de Veracruz, apareció asesinado el 1 de agosto de 2015 en un departamento de la colonia Narvarte, en la Ciudad de México, junto con tres mujeres.

¿A quién puede incomodar que se escriba y se divulgue la verdad? Se trata de mentirosos con poder, pero en el capitalismo sólo tienen poder los que pueden pagar a los matones que los sostienen. El ejército, los policías y los paramilitares sostienen el poder de los capitalistas como clase, incluidos los capos de los cárteles del narcotráfico. La cuestión de la violencia sobrepasa los límites de la violencia ejercida contra la profesión periodística sólo por ser incómoda, basta echar un ojo a los periódicos, a los asesinatos de mujeres, a los ataques paramilitares como los que han sufrido los compañeros del ejido El carrizal, a las masacres perpetradas impunemente por el ejército.

Contenido

- Pancho Villa en Columbus ▶ 5
- El partido de la revolución ▶ 6
- Los trabajadores *freelance* ▶ 9
- Salud y educación ▶ 10

Proteger y defender a la niñez

Los derechos de las niñas, niños y adolescentes

EN 1990 LOS DERECHOS de niñas, niños y adolescentes se ratificaron en la convención sobre los derechos del niño. Desde ese momento quedó establecido adoptar diversas medidas para hacer efectivos los derechos reconocidos en ella, llevándose a cabo reformas constitucionales, entre las cuales destaca la reforma al artículo 4° que se encuentra en la Ley para la Protección de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes. En ésta se reconoce que los niños y niñas son titulares del derecho de alimentación, salud, educación y sano desarrollo de su entretenimiento; asimismo, dice que los titulares o custodios tienen el deber de proveer lo necesario para facilitar el respeto a la niñez, los derechos reconocidos en la Constitución, así como para establecer los principios básicos que el gobierno mexicano debe acatar para proteger y garantizar tales derechos. En nuestro país, día con día se violan los derechos de seis de cada 10 niños. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, por sus siglas en inglés) estima que en México el 62% de niños y niñas ha sufrido maltrato en algún momento de su vida. Esta situación es reprobable, ya que ellos no pueden defenderse o protestar frente a todas estas violaciones de derechos.

En nuestro país, hay organizaciones que luchan por los derechos de los infantes, una de ellas es la Red por los Derechos de la Infancia en México (REDIM), la cual entregó un informe sobre la situación de la garantía de los niñas, niños y adolescentes, en el que se establece que el Estado mexicano viola sistemáticamente los derechos establecidos por organismos internacionales y por la misma Constitución mexicana, entre ellos la protección contra todo tipo de malos tratos, el abandono, la explotación, la crueldad y la protección especial hacia los infantes en tiempos de guerra.

Peor situación viven los niños con alguna discapacidad, ya que son los últimos en beneficiarse de los recursos y servicios, además de que son objeto de lástima o, peor aún, de discriminación, explotación y abusos. Actualmente existen aproximadamente 1 millón 500 mil niñas y niños con alguna discapacidad y, aunque desde 2007 el Estado mexicano ratificó los derechos de las personas discapacitadas, aún falta mucho para su cabal cumplimiento.

De la misma manera, este informe detalla que la mayoría de niños, niñas y jóvenes que migran están expuestos a diversas violaciones de sus derechos económicos, sociales, culturales, civiles y políticos, al mismo tiempo que sufren violaciones en diferentes ámbitos de la

sociedad: explotación laboral y sexual, separación familiar, etcétera.

Ante esta problemática de abusos de los derechos de la niñez y juventud es indispensable estructurar un sistema de información y recopilación de datos en el que también se deben incluir las cifras de niños muertos por acciones de la delincuencia organizada, infantes reclutados y utilizados por grupos armados en acciones violentas, niños torturados, explotados sexualmente, y otros delitos cometidos en el marco de la violencia armada que sufre nuestro país. Es importante la cultura de la prevención del maltrato, así como conocer sobre los diversos tipos de violencia que afectan a la población infantil, con el fin de hacer valer los derechos de los menores para prevenir la violencia contra ellos.

Es nuestra obligación proteger y defender a la infancia, ya que es el reflejo de la sociedad, de lo vivido en casa, e inclusive de lo vivido en la escuela. Hay que defenderla, ya que es el futuro de la humanidad.

“El abuso continuará porque las víctimas no pueden hablar tan fuerte como la gente poderosa”

COLABORACIÓN

Viene de la página anterior

Violencia capitalista

Se trata de la violencia generalizada, capitalista, contra toda la población. Ante este escenario, la pregunta obligada tiene que ser: “¿qué podemos hacer?” Si la violencia es ejercida por los capitalistas y el capitalismo se perpetúa en la miseria, la opresión, el hambre y la explotación, entonces debemos impulsar la organización del pueblo trabajador y la lucha por el socialismo, por construir un mundo más justo y libre, sin violencia, una lucha por la vida. El futuro le pertenece a los que luchan y sólo podremos vencer a la violencia si luchamos por el socialismo ■



Genaro Vázquez, dirigente de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria

En este número de **FRAGUA** se usan imágenes referentes a la represión contra el movimiento estudiantil el 10 de junio de 1971 y sobre la huelga de mineros en Cananea, Sonora, el 1ro. de junio de 1906.

FRAGUA es publicada por la Organización de Lucha por la Emancipación Popular (OLEP). Contacto: fragua.olep@gmail.com
Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de la OLEP. Esta publicación se edita en ejercicio de las libertades de expresión, reunión y manifestación establecidas en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

Se llama fragua al taller del herrero, que generalmente tiene un fogón. La palabra fragua viene del latín fabricación.
Se usa como verbo fraguar tanto en el sentido directo de forjar un metal, como en el figurado de concebir una idea o plan.

EDITORIAL

Ser organizadores populares, nuestra tarea más urgente

ESTIMADO INTEGRANTE de la Organización de Lucha por la Emancipación Popular (OLEP), estimado colaborador, estimado lector, en sus manos tienen el **FRAGUA** número 26, esto significa un esfuerzo colectivo de tres años y medio.

FRAGUA comenzó como una publicación bimestral, ahora se imprime cada 5 semanas, hemos logrado repartir 1 500 números; pero también se nos ha quedado periódico sin repartir en algunos momentos.

Es importante escribir lo anterior porque en el primer semestre del año hemos tenido más debates que antes sobre la utilidad de nuestro **FRAGUA**, sobre lo adecuado o no de su tiempo de publicación y de su número de impresiones.

Sin embargo, el tema de fondo en los debates es lo adecuado o no de nuestras formas de organización y nuestros métodos de formación política al interior de nuestra organización y hacia los compañeros con los que trabajamos con la intención de que se incorporen a nuestro esfuerzo colectivo.

Las preguntas “¿qué hacemos después de repartir el **FRAGUA**?” y “¿dónde organizamos y con quiénes?” han quedado muy lejanas, no porque se haya dado respuesta en los primeros tres números de nuestra publicación, sino porque hemos rebasado esa etapa y hoy nos encontramos ante otro momento: hoy más que antes debemos forjarnos como organizadores populares, lo que implica no sólo la capacidad de dar a cada persona su actividad y tarea a desarrollar; sino de explicar los objetivos de las mismas y sobre todo de tener la capacidad de dar formación política de manera individual y a grupos más amplios de hasta 25 o 30 personas de diferentes edades y niveles de conciencia política.

Ser un organizador popular implica el estudio individual y colectivo de los temas y libros que se han definido estudiar, así como compartir lo estudiado con otras personas de la organización o ajenas a la misma y que apoyamos en su formación; pero sobre todo, ser un organizador popular implica hacer el esfuerzo consciente de dedicar un mayor tiempo a las personas que organizamos y formamos.

El trabajo de organización y formación política nos exige día con día más tiempo, dedicar más horas a la formación personal, colectiva y a las relaciones políticas que se van construyendo, y es aquí donde se encuentra un asunto a resolver: ¿queremos dedicar más tiempo a la organización y a la formación política nuestra y de nuestro pueblo?

Para responder esta pregunta se necesita tener claridad de lo que queremos en la vida, del lugar que tiene en nuestra vida la organización y las tareas que asumimos: ¿son estas tareas tan importantes como estudiar, trabajar o divertirnos? ¿Son parte inseparable de nuestra cotidianidad? ¿Son como “el aire que respiramos” o son lo secundario, lo que sabemos que tenemos que hacer, pero no sentimos la necesidad de hacer?

El desarrollo de la conciencia política de cada compañero es diferente, atraviesa por diversas experiencias personales y colectivas, tiene que ver con el grado de madurez alcanzado en la vida, con el cómo enfrentamos la cotidianidad y los problemas que conlleva vivir en el capitalismo.

Es falso que los compañeros más avanzados teóricamente sean quienes necesariamente deciden ser organizadores populares. En nuestra corta experiencia nos ha tocado que algunos de aquellos compañeros que eran más avanzados en el estudio no han querido ser organizadores populares y asumir las responsabilidades que

esto implica, pues ser un organizador popular es una elección de vida; si elegimos serlo, todos nuestros actos, por más desligados que pensemos estén de nuestro trabajo de organización y formación política, enseñan, forman o deforman a quienes comparten el trabajo político y la vida cotidiana.

Nuestro crecimiento cuantitativo y cualitativo como organización hoy requiere que asumamos las tareas de forjarnos como organizadores populares. Si definimos que queremos esto en la vida, podremos resolver con mayor agilidad el asunto del sustento diario, pues todos comemos, la mayoría pagamos renta, algunos estudiamos e incluso tenemos dependientes económicos.

Si nos decidimos; podremos resolver la necesidad de crear más círculos de formación, de organizar la movilización del pueblo de manera consciente y de encontrar solución a todos los problemas que se nos presenten.

Sabemos que no todos podremos o decidiremos estar el 100% de nuestro tiempo en el trabajo político, pero eso no significa que no podamos ser organizadores populares; en el lugar de trabajo, donde vivimos o donde lo decidamos podemos ser buenos organizadores y formadores políticos, construir organización popular, elevar el nivel de conciencia política de clase proletaria con quienes trabajamos y movilizar al pueblo para defender sus derechos o para recuperarlos.

Nada es imposible si nos proponemos conscientemente ser parte de la colectividad que pretende superar el capitalismo. Nada ha sido imposible para

los pueblos que luchan por su libertad, pues sus fracasos temporales les han servido para impulsar la lucha de mejor manera.

No somos ciegos optimistas, no vivimos en una utopía, ni somos voluntaristas sin sustento en la realidad. Sólo quien no ha organizado al pueblo, quien únicamente busca respuesta en los libros y es incapaz de estar con el pueblo en sus procesos de formación de conciencia política y de participar activamente en el mismo podrá decirnos que soñamos, que nos somos miles o cientos y que nos autoengañamos.

No perdemos de vista que en un camino largo y lleno de obstáculos no todos podremos llegar al final, por eso mismo todas nuestras fuerzas y capacidades hoy más que nunca deben estar enfocadas en convertirnos en organizadores populares. Invitamos a todos nuestros integrantes, a todos nuestros colaboradores a intentarlo, a no dejar de intentarlo. En la OLEP todos tenemos un lugar, todos podemos aportar en el esfuerzo colectivo para transformar nuestro país; todos podemos construirnos como las mujeres y los hombres que sepultarán el capitalismo.

Fortalecer a la OLEP es madurar como persona, elevar nuestro nivel de conciencia proletaria, reconocer nuestros errores y limitaciones para superarlos y, en este momento insistimos, en querer ser organizadores populares, intentarlo y lograrlo.

Súmate a la OLEP, discute, organiza, estudia, escribe y agita con el **FRAGUA**, con nosotros toda persona que desea luchar, formarse y forjarse tiene un lugar.

Ningún esfuerzo es vano, ningún fracaso es total, ningún acto que se hace de manera consciente y voluntaria por organizar al pueblo es pequeño si no perdemos de vista que nosotros los proletarios somos los sepultureros del capitalismo y que nuestra fuerza reside en la organización, en la unión en torno a la necesidad histórica de construir el socialismo como un primer paso para lograr una sociedad sin clases sociales y sin explotación ■

**¡Luchar con dignidad, con el pueblo organizado,
luchar hasta vencer!**



Arturo Gámiz, dirigente del Grupo Popular Guerrillero que asaltó el cuartel madera en 1965

A defender nuestros derechos y conquistas

La lucha de los trabajadores de la FCPyS-UNAM

EN DIFERENTES LUGARES DEL PAÍS los trabajadores vivimos constantemente violaciones a nuestros derechos y conquistas alcanzadas, un ejemplo de ello es la situación laboral que se presenta cotidianamente en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Durante un año la Delegación Sindical de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) mantuvo reuniones con la representación patronal de la facultad para poder resolver las demandas de los trabajadores: creación de plazas y medias plazas, reubicaciones, mayor material y equipo de trabajo, apertura de plazas en tiempo y forma, tiempo extraordinario y agendas de trabajo. Sin embargo, el Secretario General, Arturo Chávez, y el Secretario Administrativo, Alejandro Santiago, no tuvieron el interés de resolver el conflicto, por lo que nuestros compañeros exigieron la presencia de Angélica Cuéllar Vázquez, directora de la FCPyS, para poder solucionar la problemática que la misma patronal había venido generando.

Debido a que la patronal se ha negado a crear nuevas plazas o medias plazas que se requieren en la facultad, se ha visto en la necesidad de ofrecer tiempo extraordinario a los trabajadores para cubrir las necesidades que se generan por la falta del personal. Sin embargo, algunos compañeros de la FCPyS que han trabajado tiempo extraordinario desde hace seis meses no han recibido el pago correspondiente, de modo que la representación patronal está violando la cláusula 29 del Contrato Colectivo de Trabajo (CCT) que establece, entre otras cosas: “El pago por trabajo extraordinario a que se refiere esta Cláusula, se hará efectivo a más tardar en un plazo que no exceda de las dos quincenas siguientes a aquella en que haya devengado.”

Otra problemática se presentó en relación con los usos y costumbres de la FCPyS establecidos en la cláusula 4, numeral 29 del CCT que los define como “...las conductas reiteradas y generalizadas, no contrarias a la Ley ni al Contrato Colectivo de Trabajo, siempre y cuando no impliquen el incumplimiento de obligaciones. Estos usos y costumbres deben ser aceptados por la Institución, en toda ella o en alguna de sus dependencias. Los usos y costumbres entendidos de esta manera, son de aplicación obligatoria, en cuanto favorezcan a los trabajadores...” Sin embargo, la representación patronal de la FCPyS no respeta los usos y costumbres previamente establecidos con respecto a las vacaciones de vigilancia por semana santa, las adecuaciones de horario, la organización del trabajo cotidiano y la implementación del tiempo extraordinario.

Ante las violaciones al CCT y los oídos sordos de la patronal, los compañeros de la FCPyS recurrieron legítimamente a la movilización para

exigir la solución del conflicto: mantuvieron asambleas, tomaron el edificio de gobierno de la facultad, realizaron mítines y emprendieron el cierre de vialidades en el circuito interior de Ciudad Universitaria y en Insurgentes a la altura de Rectoría.

Durante cinco días la directora de la facultad respondió negativamente a las demandas y argumentó no tener tiempo para una negociación con nuestros compañeros. Sin embargo, a la par lanzó amenazas y un comunicado donde acusaba a un “grupo de trabajadores administrativos” de mantener bloqueado un edificio,

todas las corrientes sindicales al interior de la FCPyS, la toma del edificio de gobierno de la facultad, cierres viales y mítines para realmente conseguir el cumplimiento de las demandas y defender los derechos conquistados.

La situación a la que se enfrentaron nuestros compañeros de la FCPyS no es aislada, en las diferentes dependencias de la UNAM vivimos diariamente violaciones al CCT, invasión de la materia de trabajo que nos pertenece, retraso de pagos de tiempo extraordinario y cláusula 15, salarios insuficientes y abusos de la representación patronal.



Movilización de trabajadores de la FCPyS de la UNAM

aclarando que la “administración” siempre ha estado en la disposición de dialogar y colaborar con los trabajadores.

Como bien señalaron nuestros compañeros, la realidad desmorona su falso discurso: no fue un “grupo de trabajadores” los que se movilizaron, fueron 374 trabajadores que conforman la Delegación Sindical de la facultad quienes participaron en la lucha, en respuesta a los acuerdos unánimes de las asambleas. También es falso que la representación patronal tenga la disposición de “colaborar” con nuestros compañeros, ya que durante un año no han resuelto sus demandas.

Finalmente, el lunes 22 de mayo los trabajadores consiguieron un diálogo abierto con la directora y otros representantes de la patronal, por el cual obtuvieron el pago del tiempo extraordinario para la primera y segunda quincenas de junio y el respeto irrestricto a sus usos y costumbres. De esta manera, nuestros compañeros nos demuestran que la negociación deber ser el proceso de culminación que inicia con la movilización, en este caso, con asambleas sindicales y acuerdos unánimes impulsados por

Ante dicho escenario, reconocemos el triunfo de nuestros compañeros de la FCPyS y la lucha que emprendió la Delegación Sindical, pero al mismo tiempo decimos que la lucha continúa, ya que la situación nacional y local de la UNAM, a la que nos enfrentamos como clase proletaria, nos exige mayor organización, unidad y movilización para conseguir mejores condiciones laborales y una sociedad más justa ■

¡Defensa y respeto al Contrato Colectivo de Trabajo!

¡Organizar para luchar, luchar para vencer!

¡Contra el despojo, la represión y la explotación; resistencia, organización y lucha por el socialismo!

Trabajadores de la UNAM integrantes de la Organización de Lucha por la Emancipación Popular

RECUPERANDO LA HISTORIA

¡Viva Villa, yanquis hijos de la chingada!

Pancho Villa en Columbus

AQUELLOS QUE RENIEGAN Y TEMEN de las luchas del pueblo, han dicho que Doroteo Arango, mejor conocido como Pancho Villa, fue un asesino despiadado o un maniático que no tenía ideología. Sin embargo, la realidad histórica nos muestra que el villismo fue una de las corrientes revolucionarias que participó en la lucha armada.

Desde muy joven, Villa vivió en carne propia la explotación, las injusticias y los abusos de la dictadura porfirista. Cuando tenía 16 años y regresaba a casa después de una jornada de trabajo, encontró al hacendado Agustín López Negrete tratando de llevarse a su hermana, lo que lo puso furioso; para defender a su familia fue por un rifle a casa de su primo y le disparó en el pie al patrón. Es así como inició su vida de fugitivo, bandido y asaltante de caminos, burlando y derrotando a quienes lo persiguieron. Posteriormente, llegó a trabajar de minero y albañil, aunque tenía que dejar esos oficios en cuanto las autoridades descubrieran su identidad.

Pero fue la revolución la que le dio sentido a su vida y le exigió un proyecto de lucha y alternativas para el pueblo oprimido, por el que dio en todo momento lo mejor que tenía, incluso su propia vida.

En el norte de México, dirigentes agraristas, obreros, campesinos sin tierra y rancheros exigieron la devolución de los recursos ocupados por los hacendados, mientras que los mineros lucharon por mejores condiciones laborales, todos ellos formaron parte de la División del Norte.

En 1913 las campañas guerrilleras villistas ocuparon Chihuahua y los generales eligieron a Pacho Villa como gobernador del estado. Decretó la confiscación de bienes de los enemigos de la revolución, lo que implicó la entrega de las riquezas de la oligarquía al gobierno revolucionario y la administración de aproximadamente cuatro millones de hectáreas, fundidoras y fábricas. De esa manera, la riqueza confiscada estuvo al servicio de la revolución y Chihuahua se volvió el foco principal de la insurgencia villista. El gobierno revolucionario construyó 50 escuelas en Chihuahua en un periodo de un mes, además creó pensiones y repartió carne y harina a los más desposeídos.

Una de las acciones más destacadas de las fuerzas villistas fue la invasión que hicieron a un poblado de Estados Unidos. Poco más de 500 revolucionarios mexicanos invadieron la población de Columbus el 9 de marzo de 1916.

Al inicio de la preparación del ataque, Villa no comunicó sus planes, se limitó a seleccio-

nar la columna sin decir el destino. Posteriormente sólo le comentó a un grupo que les pegarían a los gringos en su propia tierra.

El 22 de febrero de 1916 Villa convocó a reunión a su Estado Mayor y les comunicó con precisión el destino al cual se dirigirían: Columbus. Todo indica que no hubo disidencia ni rechazo a la acción militar revolucionaria; si es que se presentaron dudas, quedaron totalmente ocultas.



Anuncio de recompensa por la captura de Pancho Villa

En la madrugada del 9 de marzo inició el combate con las consignas de "Viva México", "Viva Villa" y "Yanquis hijos de la chingada". Sin duda, el ataque sorprendió a los habitantes del pueblo.

Mediante dos columnas se hizo el ataque a Columbus, una dirigida por Francisco Beltrán y Martín López, la otra por Pablo López y Candelario Cervantes. Es así como un ejército popular invadió al imperialismo estadounidense.

El grupo que fue al banco no pudo abrir la caja fuerte y perdió tiempo. El grupo que atacó el campamento militar pudo obtener un botín: el informe oficial señaló que fueron 30 mulas, 80 caballos y equipo militar.

A las 6:30 am Candelario Cervantes dio el orden de retirada. Con un poblado en llamas y con grandes destrozos, la invasión de los revolucionarios mexicanos había terminado. Los testimonios villistas señalan que no existió persecución después del ataque a Columbus.

Finalmente los villistas llegaron al punto acordado y pasaron lista, faltaron 100 revolucionarios, pero al día siguiente llegaron 23, es

decir, las bajas del ejército de Villa fueron de 70 hombres y siete prisioneros. Por el lado estadounidense, la cifra oficial señaló 10 civiles muertos y 13 militares muertos.

Los motivos de la invasión Villista a Columbus aún generan grandes debates. Independientemente de esa situación y de valorar si aquella acción militar estuvo mal organizada o ejecutada, ha pasado a la historia como la única invasión que ha realizado un ejército latinoamericano a la tierra del gran monstruo imperialista.

Estados Unidos, en respuesta al ataque, mandó una fuerza para perseguir a Villa. Carranza autorizó la intervención militar extranjera y estuvo dispuesto a pagar los costos políticos, a costa de que Estados Unidos le ayudara a liberarse de Villa. La expedición militar del imperialismo estuvo formada por 4 800 soldados, después serían hasta 10 mil, los cuales invadieron México para poder capturar vivo o muerto a Villa. La expedición de los Estados Unidos fue desastrosa y fracasó, ya que no capturaron a Villa y tampoco lograron destruir sus fuerzas revolucionarias. Para muchos, Villa había vengado la intervención imperialista a nuestro país de 1846-1848.

Él dirigió un proceso y una corriente de transformación social, confiscó latifundios, dirigió un ejército revolucionario, puso la riqueza confiscada al servicio de la revolución, resolvió las necesidades más apremiantes de una población que se encontró cerca de la hambruna, sostuvo un proyecto agrarista revolucionario, luchó junto con otros revolucionarios por mejores condiciones de vida, creó escuelas y ha sido inspiración para distintos luchadores sociales y movimientos populares.

Villa es otro de nuestros héroes populares de carne y hueso, por ello rescatamos el aporte histórico de su lucha y de su organización popular y lo recordamos con orgullo ■



Francisco Villa

RECUPERANDO LA HISTORIA

100 años de la revolución socialista

El partido de la revolución

¿QUIÉNES HICIERON LA REVOLUCIÓN socialista de octubre? ¿Acaso fueron los bolcheviques? La respuesta es no. La revolución socialista fue llevada a cabo por las grandes masas de trabajadores del campo y la ciudad, no puede haber una revolución sin las masas o al margen de ellas. ¿Cuál fue, pues, el papel de los bolcheviques en la revolución? ¿Qué importancia puede tener hablar de ellos en pleno siglo XXI en México?

En la época en la que los bolcheviques lograron encabezar el movimiento revolucionario, entre mayo y julio de 1917, el Partido Bolchevique contaba con 15 años de experiencia en la lucha y en la organización, había pasado una y otra vez de la lucha abierta a la clandestinidad, participó en procesos electorales, sufrió cárcel y fusilamientos y muchos de sus dirigentes estuvieron durante años encarcelados en Siberia o exiliados fuera de Rusia. Pero en ese momento, en el justo momento en el que los trabajadores y los campesinos rusos ansiaban llevar la revolución al siguiente paso, los bolcheviques eran parte de esa masa de revolucionarios, de pueblo organizado y en lucha, no eran simples agitadores haciendo llamamientos, no eran los grandes intelectuales universitarios llevándole la luz del mundo a los ignorantes campesinos; se habían preparado en los largos años de persecución para ser la parte más avanzada de esas masas que anhelaban una nueva sociedad. Los bolcheviques se habían convertido en el destacamento de vanguardia del pueblo trabajador ruso: en sus filas estaban los luchadores sociales más aguerridos, los organizadores más audaces y los trabajadores más convencidos de su papel como artífices de la revolución.

¿De dónde surgieron estos luchadores implacables, estos socialistas consecuentes? El Partido de los Bolcheviques obtuvo a sus mejores hombres del mismo pueblo trabajador ruso. Los bolcheviques no buscaban “insertarse en las masas”, pues ellos mismos eran parte de ese pueblo y comprendían sus aspiraciones porque eran las suyas. Podían hablar de frente a los trabajadores porque de ahí provenían, eran capaces de conmovir y dirigir a estas masas porque nunca perdieron la ligazón con ella. Trabajaron sin descanso, durante los años de persecución y también en los de aparente calma.

Desde que los socialistas rusos empezaron a tratar de fundar su propio partido, entre 1893 y 1902, su primera dificultad fue la labor de organización. Desde sus primeros años de militancia, Lenin dedicó un gran esfuerzo a esta labor: visitaba los círculos de trabajadores en las ciudades, aprendió rápidamente que él solo no iba a poder afrontar todas las

tareas, construyó y reconstruyó más de una vez un equipo cercano de colaboradores, que eran el núcleo de la organización. Impulsó desde el Segundo Congreso del Partido Socialdemócrata de Rusia que sólo se considerara militante a quien estuviera directamente participando en una organización del Partido, en uno de sus comités o células. El Partido Bolchevique se convirtió, con Lenin a la cabeza, en el destacamento organizado de la clase obrera.

Una y otra vez los bolcheviques se vieron involucrados en luchas internas y en una constante lucha contra el oportunismo de distintas facciones socialistas, contra quienes trataron varias ocasiones de desorganizar escudados en un supuesto democratismo progresista, contra los que, en el periodo posterior a la insurrección de 1905, clamaban que el Partido debía disolverse. Esto no significa que los bolcheviques no quisieran la unidad, pero tuvieron claro que la unidad no podía ser el simple apelmazamiento de grupúsculos, sino el resultado de un proceso más profundo, de educación política, de preparación práctica que culminara con la aceptación consciente de la disciplina política y de vida del militante socialista. Los bolcheviques se fortalecieron de estas luchas internas, se deshicieron de los elementos oportunistas y forjaron nuevas alianzas, forjaron su propia manera de caminar hacia las masas y con ellas a la revolución.

En el camino, ellos forjaron la disciplina férrea que los caracterizó en 1917 y que asustaba tanto a los socialistas moderados. El Partido se fortalece depurándose de elementos oportunistas e inestables. Los socialistas no podemos simplemente lamentarnos por quienes se alejan de la lucha, hay que procurar tener siempre nuestra mente fija en nuestros objetivos y afrontar con claridad las tareas que la consecución de este objetivo exige de no-

sotros; forjar la disciplina consciente en nosotros mismos.

El Partido Bolchevique cumplió tareas fundamentales en la revolución socialista. Primero, fueron grandes propagandistas de las ideas socialistas, pero también supieron escribir estas ideas en forma sencilla, sin arrebatos izquierdistas, sin pedantería intelectual, como se habla la gente. Cuando los obreros hablaban sobre los años en que Lenin visitaba los círculos obreros rusos, decían: “Él nos hablaba en serio”, y es que Lenin y los bolcheviques respetaban a las personas, era por eso que no las menospreciaban, ni al campesino pobre, ni al obrero, ni al intelectual.

A final de cuentas, ¿qué tiene que ver esto con nuestro contexto nacional? En los años en que se gestó la revolución socialista en Rusia, en nuestro país se gestaba también el conflicto revolucionario. En ambos lugares los campesinos y la lucha por la tierra fueron un elemento clave de la revolución, en los dos casos éramos países atrasados, dominados por el imperialismo extranjero, ¿por qué en un caso triunfaron los trabajadores y el socialismo y en el otro los trabajadores acabaron haciéndole la labor sucia a los capitalistas? ¿Qué tuvieron los obreros rusos que no tuvimos los trabajadores mexicanos? El elemento clave que estuvo ausente en la revolución mexicana fue justamente el de una vanguardia organizada y socialista de la clase obrera, un partido con férrea voluntad única y disciplina suficiente para afrontar a los enemigos de la revolución hasta vencer. Forjemos una organización capaz de afrontar las enormes tareas de la construcción de un mundo sin hambre, sin opresión, sin violencia y sin explotación. Construyamos un Partido Bolchevique, un partido para la revolución socialista ■



Grupo de halcones que reprimieron a estudiantes en 1971

NUESTRO PROGRAMA

Punto cinco de nuestro Programa Mínimo de Lucha

Respeto a la autodeterminación política, económica y cultural del pueblo mexicano

ESTAMOS SUFRIENDO LAS CONSECUENCIAS de un modelo económico neoliberal que únicamente beneficia a la burguesía y profundiza las desigualdades de clase. Un modelo económico en el que la mayoría de las naciones están supeditadas al control político, económico y cultural de una minoría de grupos políticos y empresariales, esparcidos en un puñado de naciones, que manejan la producción, el mercado mundial, los recursos naturales, la mano de obra, las políticas laborales, educativas, etcétera en favor de sus monopolios, con el fin de generar cada día más ganancias para sus bolsillos. En México, la profundización del neoliberalismo ha significado una mayor dependencia económica, política y cultural hacia Estados Unidos. El gobierno mexicano hace y satisface lo que el imperialismo necesita; es así que, por ejemplo: ha abierto la puerta a las transnacionales para que traigan sus capitales, principalmente los relacionados con la industria extractiva; más del 50% del territorio nacional está concesionado a grupos mineros, 70% de los cuales pertenecen a extranjeros, los cuales solamente en el 2015 obtuvieron ganancias por mil 700 millones de pesos, aportando a las finanzas públicas la módica cantidad de 22.3 millones de pesos, es decir, el 1.3% del total de sus ganancias.

Aunado a esto, mediante la imposición de la reforma energética, nuestro gobierno asegura a los burgueses dueños de compañías como FEMSA, Petro-7, Hidrosina, Gulf o Chevron la obtención de mayores ganancias. Éstas, a la vez que contaminan la tierra, despojan, desplazan y dejan en la miseria a los pueblos que la habitan. Paralelamente, la oligarquía implantó una reforma laboral que asegura la superexplotación de los trabajadores, legalizando así un escenario benéfico para las inversiones de capitales nacionales y extranjeros, pero sumamente gris para la clase proletaria: cada vez trabajamos más horas y tenemos que ser más “productivos”, pero nos pagan menos y contamos con menos derechos. En este sentido, no es una ocurrencia de nuestros gobernantes la creación de las Zonas Económicas Especiales (ZEE), en donde los burgueses contarán con una serie de beneficios y acuerdos fiscales, crediticios, aduaneros y administrativos que garantizarán mano de obra barata, capacitada y productiva, así como tasas de ganancia altas.

En materia de seguridad nacional el gobierno también ha adoptado políticas que responden a las necesidades del imperialismo estadounidense: además de las campañas contraindustriales que han venido implementando desde

hace más de 30 años, el gobierno desató hace 10 la supuesta guerra contra el narcotráfico. En ella ejecutó una estrategia mediante la cual la burguesía garantiza la implementación de políticas económicas y sociales con las que reprime y busca debilitar y eliminar la resistencia popular, para así asegurar las condiciones que garanticen la servidumbre del poder político y económico de nuestro país.

Resultado de esto y de las decisiones político-económicas tomadas desde hace años es que nuestro país depende económicamente de Estados Unidos: el 80% de nuestra exportación, el 50% de la importación de insumos y el 70% de la inversión extranjera nacional dependen del imperialismo norteamericano. Esto significa que el control de qué, cómo, cuándo y para qué se produce se relaciona con sus necesidades y los negocios que tiene con la burguesía nacional, y no de lo que usted o yo necesitamos día con día: vivienda digna, alimentación suficiente, salario justo y seguridad social.

En este país los más de 64 millones de pobres no decidimos sobre nuestro presente ni futuro. Por esta razón, los socialistas pugnamos, enarbolamos y defendemos el derecho de las clases oprimidas a la autodeterminación política, económica y cultural. Defendemos y luchamos por nuestro derecho a decidir y construir, mediante el fruto de nuestro trabajo, las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales que cubran todas las necesidades de quienes construimos el mundo con nuestro cansancio. Nos unimos a la exigencia de no permitir la injerencia de la burguesía imperialista estadounidense en nuestra economía y política. Sin embargo, consideramos que no es suficiente luchar contra la intervención extranjera, debemos también luchar contra el enemigo que tenemos en casa: la burguesía nacional.

En este sentido, la autodeterminación debe servir y reforzar el desarrollo de la clase proletaria del campo y la ciudad, ya que la miseria en la que estamos sumergidos no es resultado únicamente del servilismo político y económico hacia la oligarquía extranjera, sino del carácter de clase de la propiedad de los medios de producción, la injusta distribución de la riqueza social y las inhumanas relaciones de producción del sistema capitalista. Las condiciones de sometimiento y opresión en



ONE OF THE FIRST HOUSES IN CANANEA, MEXICO.

Casas para los mineros en Cananea, Sonora

la que estamos inmersos no cambiarán reemplazando la burguesía extranjera por la nacional. Por consiguiente, los socialistas debemos defender la autodeterminación e independencia de nuestra clase. Ante los esfuerzos de la burguesía nacional por subordinar nuestro programa y tareas a sus privilegios, debemos hacer nuestra labor de agitación, propaganda, movilización y organización contra toda clase de privilegios nacionales, por el derecho igual de todas las naciones a la autodeterminación, con el objetivo de elevar el nivel de conciencia de clase proletaria y de reforzar los lazos de solidaridad con nuestros hermanos, mediante el apoyo irrestricto al derecho de los trabajadores a decidir sobre su destino.

Es así que saludamos y nos solidarizamos con los pueblos indígenas que luchan y defienden su derecho a la autodeterminación, a través de formas progresistas que abonan y construyen la conciencia de clase proletaria, ya que ellos, al igual que nosotros, son trabajadores explotados y sometidos a relaciones de producción capitalistas que nos despojan del elemental derecho a una vida digna. Es momento de fortalecer los lazos de lucha y organización entre los distintos frentes políticos, con el fin de recuperar el control de pueblo sobre nuestro territorio y sus recursos; de detener los proyectos que buscan construir urbes para empresas y personas de altos recursos económicos a costa de la expropiación, expulsión y empeoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de las colonias donde se realizan; de frenar la destrucción de la propiedad social de la tierra; de defender el ejido y los bienes comunales; y de detener la siembra de cultivos transgénicos que únicamente benefician a las grandes empresas transnacionales ■

¡Contra el despojo, la explotación y la represión, resistencia, organización y lucha por el socialismo!

Contra el derrotismo y el desánimo

TODO INTENTO DE ORGANIZAR AL PUEBLO y todo esfuerzo por elevar la conciencia política proletaria del mismo conllevan dificultades. Pero no sólo dificultades, en este camino podemos cometer errores: confiar en quien no debemos, errar los métodos de formación política, equivocarnos en el análisis de la situación concreta en los lugares en donde trabajamos y muchos otros.

Nuestros errores casi siempre se van a reflejar en el crecimiento equivocado de nuestra organización o en el decrecimiento de la misma.

Crecer no es sinónimo de aplicar adecuadamente un método marxista-leninista de organización; el oportunismo crece, el reformismo también, más cuando la crisis económica arroja a miles a la pobreza y esos miles buscan soluciones inmediatas a sus problemas sin la conciencia de la necesidad de la superación del capitalismo.

Decrecer no significa tampoco mecánicamente que ese método marxista-leninista de organización esté aplicado erróneamente, pues es más difícil hacer las cosas bien en este terreno que sumar integrantes sólo por ser más.

Es importante esta reflexión porque cuando se ven partir compañeros entrañables, cuando compañeros que pensamos llegarían al final con nosotros nos dejan, si no hay firmeza en las ideas y confianza en nuestro trabajo se tiende al desánimo y puede ser que al derrotismo.

Cuando no hay firmeza y nos deja un compañero o simplemente reduce su nivel de compromiso y entrega en la organización saltan las dudas y las preguntas: “¿qué estamos haciendo mal? ¿No será acaso que la intensidad del trabajo ha “fundido” a los compañeros? ¿No estaremos exigiendo demasiado? ¿Habremos estudiado con ellos lo suficiente?”

Y no es que sea un error analizar las causas de la renuncia de algunos compañeros o de su decisión de no dar más a la organización.

El error consiste en que nuestros análisis se basan en nuestros sentimientos personales, en lo que deseábamos que pudiera ser y no en los hechos. El error consiste en analizar las renunciadas desligadas del desarrollo general del trabajo organizativo, en verlas desligadas incluso del momento en que se encuentra la lucha de clases en los espacios donde desarrollamos nuestro trabajo organizativo.

El desánimo es muestra de que nuestra propia actividad no nos ha garantizado una estrecha relación política con más personas; que no hemos podido iniciar, ampliar y fortalecer los vínculos políticos y organizativos con el pueblo donde trabajamos, estudiamos o vivimos; es muestra de que no logramos sentirnos parte de un todo (la organización) que avanza también por nuestras contribuciones por más pequeñas que parezcan ser.

Si hemos logrado estrechar los vínculos políticos con alguien más, si estamos inmersos en procesos organizativos cuando alguien se va, nos puede sorprender, pero no desanimar, porque frente a nosotros, a un lado de nosotros, están otras personas que nos piden orientación política, formación política, resolver problemas de la organización e incluso de la vida cotidiana. ¿Se tiene espacio para el desánimo si estamos en el esfuerzo organizativo día con día? No, porque así como hay compañeros que ya no están, habrá nuevos compañeros que formarán para que se incorporen a la organización.

Cierto, hay partidas que pesan más que otras por la experiencia que los compañeros se llevan y por sus conocimientos, pero así como ellos las adquirieron otros podrán adquirirlas y ése es el gran reto.

No debemos preocuparnos por quienes ya no están y mucho menos si son el vivo ejemplo del desánimo, el derrotismo, o la desconfianza en nuestras propias fuerzas; debemos preocuparnos por quienes han decidido estar con nosotros, por su formación, por su crecimiento intelectual y práctico.

Quienes se desaniman ante las dificultades dejan de ver el esfuerzo de otros compañeros, no logran sentir como propios los problemas y mucho menos sienten como suyas las victorias y las derrotas; no logran ver los pequeños y grandes pasos que se dan en la colectividad, en sus propios camaradas. Tienden a ver más los defectos, pero no en su exacta dimensión: los magnifican y los generalizan en detrimento de las capacidades y virtudes.

Si el desánimo se profundiza se puede llegar al extremo de no sentirse identificado con todo el trabajo colectivo; el desanimado se convierte en espectador y, ya nos ha pasado, en juez severo de todos y de todo, pero no en un elemento capaz de dar alternativas, de buscarlas, de crearlas y de poner todo su empeño en avanzar con la organización.

El camino del desánimo lleva al sentimiento de la derrota y ese sentimiento a la renuncia. ¿Para qué necesita el Estado ejercer una brutal represión si las propias dificultades que nos presenta la tarea de organizar al pueblo y elevar su nivel de conciencia proletaria nos manda a “la banca” del desánimo y la derrota?

Afortunadamente, no es el desánimo lo que reina en nuestra organización: estamos en la tensión de nuestras fuerzas para poder resolver esas dificultades que nos plantean organizar, crecer y fortalecernos; tenemos la moral en alto; confiamos en nuestro trabajo y en que si nos equivocamos sabremos rectificar; vemos a nuestros compañeros trabajar, esforzarse día con día para resolver sus necesidades básicas de alimentación, transporte, vivienda; los vemos en la agitación, el estudio, el reparto de **FRAGUA**, los vemos cansados y con sueño por la intensidad del trabajo y eso nos anima, refuerza nuestro compromiso, crea y fortalece los lazos de afecto y de camaradería. Aspiramos a ser el “hombre nuevo” sepulturero del capitalismo, nos forjamos en las dificultades, nos crecemos ante las derrotas y los tropiezos; con nosotros caminan los millones de comunistas del mundo que luchan por un futuro mejor para la humanidad.

Nuestro camino es el esfuerzo cotidiano, tenaz, lleno de confianza en nuestras propias fuerzas y ese sentimiento de profundo orgullo y convencimiento de la justeza de nuestra lucha es lo que debemos saber transmitir ■



Contingente estudiantil en la marcha del 10 de junio de 1971

TRABAJO

Chambita en chambita, pesito a pesito

Los trabajadores *freelance*

DE LOS MEXICANOS SE DICEN MUCHAS COSAS, unas buenas y otras no tanto, pero una que sí es la mera verdad es que sabemos trabajar, somos gente chambeadora y no tememos ensuciarnos las manos. Y bueno, con lo difícil que está la situación, uno ya tiene que entrarle a todo; a todo lo bueno, no piense mal.

Dice la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), publicada en febrero de este año, que los habitantes de la Ciudad de México vivimos en el cuarto estado con mayor tasa de desocupación después de Tabasco, el Estado de México y Querétaro. Al mismo tiempo, aumentó el número de personas que pasaron a trabajar por cuenta propia, en total 11.2 millones en todo el país, 161 mil más que el tercer trimestre del año pasado. Es decir, cada día nos entran más las apuraciones por conseguir empleo y, como no dan en ningún lado o lo que dan no alcanza para nada, pues uno prefiere ponerse a buscar chambitas por su cuenta.

Así estamos una gran masa de plomeros, electricistas, diseñadores, talleristas infantiles, pepenadores, traductores, fotógrafos y un sinfín más de profesionistas y sabedores de oficios quienes tenemos que salir todos los días a ganar el pan porque no tenemos asegurado nada en esta vida.

Sin embargo, esta vía, ahora tan difundida bajo la idea de "libertad" donde "uno puede decidir su lugar, horario y ritmo de trabajo", en realidad tampoco mejora mucho la situación. Según el INEGI, 27% de los trabajadores independientes, ahora llamados *freelance* o mejor conocidos como chambitas, tiene un ingreso promedio de sólo un salario mínimo al mes y el 19% de hasta dos. Es decir, casi la mitad vive

con \$4 440.84 o menos al mes. Ahora imagínese que con eso hay que pagar la renta, la luz, el agua, el gas... y bueno, comer, si es que da chance.

Otro factor al que nos enfrentamos quienes trabajamos así es que, evidentemente, no tenemos ningún tipo de prestación, ni seguridad social ni mucho menos algo para pensar en el futuro. Al mismo tiempo, muchos profesionistas se ven obligados a sumergirse en las oscuras aguas del Servicio de Administración Tributaria (SAT) porque ya en casi todos lados te piden recibo de honorarios. Así, del dinero que supuestamente te van a pagar mucho se va para impuestos que uno jamás verá en acción.

Es claro que al gobierno le viene importando poco lo que nos pase a los trabajadores independientes. El Estado no fomenta que se mejoren las condiciones de los trabajadores ni tiene por interés que se revisen los casos particulares de quienes andan sacando chambitas, pues muchas veces el empleador "se queda sin dinero" y simplemente no paga y, bueno, ahí se va nuestro tiempo, esfuerzo y trabajo sin que tengamos la posibilidad de reclamar nada.

El gobierno fomenta este tipo de empleo porque le conviene a sus intereses de clase, es decir, a los intereses de la burguesía. Para ellos, entre más gente trabaje de manera independiente habrá menos personas que exijan sus derechos laborales, muchos menos pensiones que pagar, menos afiliados al IMSS o a las distintas dependencias de gobierno.

Por eso, no debemos dejarnos engañar cuando nos dicen que las nuevas generaciones prefieren ser *freelance* debido a su soltura y creatividad, sino al contrario, si los jóvenes

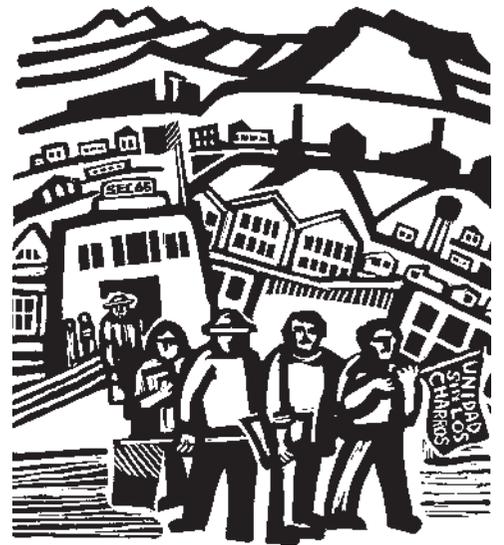


Ilustración de Rini Templeton

nos vemos orillados a trabajar así es porque no hay de otra, porque todos los empleos que nos ofrecen dan salarios de miseria en condiciones indignas, porque muchos puestos de trabajo quedan lejísimos de nuestros hogares y por eso preferimos andar saltando de un lado al otro, pidiendo prestado y huyendo de la doña de la tanda porque apenas alcanza para comida y pasaje.

Ante este escenario se vuelve urgente que todos aquellos que nos vemos en la necesidad de trabajar de manera independiente también nos organicemos y luchemos porque existan más y mejores puestos de trabajo con contratos claros, con seguridad social y todas las prestaciones, además, porque se reduzcan los impuestos a los trabajadores que damos recibos de honorarios y se agilicen los trámites en el seguro, cotizar para generar antigüedad y tener una vejez digna.

Como Organización de Lucha por la Emancipación Popular consideramos necesario que todos los trabajadores, sin importar el sector, deben de tener un trabajo digno, salario justo y seguridad social. Para esto, es necesario que cambie el modo como se produce en nuestro país porque actualmente somos una gran masa de personas que salimos todos los días a chambear para que unos cuantos se queden con las ganancias y a nosotros nos avienten unas migajas.

Compartamos nuestras experiencias como trabajadores, organicémonos, agrupémonos en sindicatos independientes y clasistas en todos los espacios, incluso los que somos trabajadores independientes; busquemos formas para luchar por nuestros derechos laborales y humanos. Los invitamos a leer nuestro Programa Mínimo de Lucha y a tomar como bandera nuestro tercer punto: la defensa y recuperación de los derechos económicos y sociales. Luchemos juntos por un acceso real al trabajo bien remunerado y con respeto a todos los derechos labores, asimismo exijamos el aumento en el salario mínimo al menos en un 100% porque con \$2 220.42 no alcanza para vivir ■

¡Trabajo digno, salario justo y seguridad social!



Huelguistas de Cananea en 1906

ANÁLISIS

Derechos a defender

Salud y educación

AUNQUE NO LO PAREZCA la salud y la educación son dos cosas que tienen mucho en común: para empezar, son derechos humanos, es decir, forman parte de las condiciones de vida de las que toda persona debería gozar para aspirar a tener una vida digna y también son derechos constitucionales. Desafortunadamente, también se parecen en que son derechos que poco a poco nos han ido arrebatando, pero que a los gobiernos (aunque sean de distintos colores) no les importa el que sean de carácter fundamental, pues así funciona el Estado. Los gobiernos de la burguesía hacen todo con tal de imponer sus beneficios e intereses, por ello imponen la privatización de la salud y la educación.

Para privatizar la educación los gobiernos se han valido de varias tácticas, la más utilizada por el momento es la de modificar las leyes y utilizar la represión contra el magisterio y los padres de familia, aunque también han corrompido y utilizado a los líderes charros del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) para contener la organiza-

ción sindical independiente y para mermar el alcance político de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) que, por principio, defiende el derecho a la educación pública.

Con la salud la cosa no es muy diferente. Por ejemplo, el sindicato del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y el del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) también han sido convertidos en instrumentos del Estado para garantizar que se lleve a cabo la privatización del sector salud. La represión es algo constante en los centros de trabajo donde llega a haber algún tipo de organización independiente. Golpes, despidos y amenazas son cosas comunes. Todo esto pasa porque la burguesía se ha encargado de promover la anulación de los derechos, pues sólo ven a la salud y la educación como mercancías que deben ser puestas a circular para poder enriquecerse más y mejor. Las privatizaciones se han incrementado y acelerado desde la década de los ochenta en México, por ello se han modificado los contratos

colectivos de trabajo en perjuicio de los trabajadores, y se ha atacado a la educación pública en todos sus niveles, desde la privatización de la educación básica hasta las universidades.

Recientemente, con la aprobación y puesta en marcha de la reforma educativa, ha quedado demostrado cómo el gobierno quiere imponer a toda costa una serie de reformas que anulan derechos laborales y privatizan bienes sociales, sin importarle que para ello tenga que asesinar padres de familia, encarcelar a profesores y líderes sindicales o perseguir y reprimir movilizaciones populares. Entre dichas reformas se encuentra también la relativa al sector salud, por ello las autoridades de las diferentes instituciones de salud pública, en complicidad con los sindicatos, han favorecido la entrada de la iniciativa privada, por lo cual algunas atenciones médicas ahora tienen costo.

La salud y la educación son pilares para la unidad de la lucha proletaria. Ahora los padres de familia, trabajadores de la educación, trabajadores de la salud y derechohabientes tenemos que apresurarnos para iniciar la organización antes de que sea demasiado tarde ■

¡En hospitales y escuelas detengamos la privatización!

¡El muralismo no ha muerto! ¡Que viva el muralismo!

EL 27 Y 28 DE MAYO INAUGURAMOS un mural comunitario en Chapingo. La gestación de este proyecto inició hace nueve meses, como el nacimiento de un bebé. Entre todos proporcionaríamos las ideas y realizaríamos el boceto. Decidimos que se financiara de forma solidaria porque buscábamos involucrar al mayor número de miembros de la comunidad universitaria.

Se puede leer el mural como una secuencia de tres partes. Empezando por la izquierda con el machete y el azadón, herramientas simbólicas, empuñadas por las herramientas elementales: las manos; al fondo el maíz,

como una columna que sostiene al hombre y al trabajo. Después, se ve el rostro de una muchacha, dividido en dos por el borde, que continúa en la parte central. Esa muchacha, de rasgos sencillos, representa a la Vieja Madre Tierra, sobre la que se cierne un sol constituido por maíces de distintos colores que acompañan la diversidad cultural de México. En la parte central está Zapata, formado por un viento que recoge las voces del sur. A su lado, la flor como arquetipo del espíritu pero también de la fugacidad de las cosas y el tiempo. Al centro un niño en gestación alude al futuro y al porvenir. Entre los pétalos de la

flor, tres brazos sostienen algunos objetos: a la izquierda una hoz que encierra las viviendas, a la derecha un martillo, acompañado por edificios de colores, apunta hacia la industria. El brazo de la parte superior sostiene un libro. El trabajo conjunto de los campesinos, trabajadores y estudiantes está presente en esta parte del mural.

Después, a la derecha, una persona de extremidades crispadas y rostro sufriente muestra la explotación del sistema de producción capitalista. El último segmento, el cual conduce hacia la entrada del cubículo, expone nuestra alternativa, lo que podemos hacer frente a la realidad: organizarnos. Y una invitación para todo aquél que pase por aquí: "únete pueblo".

El mural se titula: "Enseñar el amor a la tierra y la libertad al hombre", ya que fue una de las consignas del movimiento estudiantil en 2015. Como memoria, como homenaje, y por lo que significa, rescatamos este lema, pues creemos que condensa parte de lo que significó el movimiento. Se trataba de cuestionar la organización de la universidad, las clases, su enfoque. Esperamos que este mural comunitario, que permanecerá a través del tiempo dando su mensaje, su palabra, a las generaciones venideras, sea un aporte a la lucha, a la memoria y a la identidad de quienes buscamos un mundo sin injusticia. Este aporte es de la comunidad, de la tribu, de todos ■



Mural comunitario en la Universidad de Chapingo

ANÁLISIS

No hay receta para el socialismo

NO EXISTE UNA SECUENCIA de pasos bien definidos que podamos seguir para lograr el socialismo y decir que “ya llegamos”. Si algo no sale como lo esperábamos, no podemos regresar a la receta para que nos diga qué salió mal a la hora de la cocción, de seleccionar los ingredientes, o de revolver la mezcla: siempre que se intenta algo nuevo, uno está obligado a aprender durante el proceso. Por eso construir el socialismo requiere de todo el arrojo y la creatividad del pueblo que busca construir una sociedad distinta; no en un mundo hipotético, sino partiendo de sus condiciones concretas en las que se viste y calza. A lo que sí podemos aspirar desde ahora es a tener bien claro qué es lo que queremos lograr y cómo pensamos llegar ahí.

Lo primero que hay que tener claro es que el socialismo no es una versión más suave del capitalismo, o donde tengamos los supuestos “beneficios” del capitalismo, pero disminuyendo algunos de sus rasgos más nefastos.

El capitalismo es una sociedad donde domina una relación social de producción que es precisamente la del capital. El capital no es una “cosa”, sino una relación entre los productos del trabajo de la humanidad, el “trabajo muerto”, acumulado y en propiedad de unos cuantos, y el trabajo “vivo” que día con día mujeres y hombres desempeñan para producir las condiciones materiales en las que vivimos. Es decir, el capital es esa relación en la que usted le debe de vender su trabajo a los dueños de todo a cambio de que le den suficiente para vivir, y que tenga acceso a los bienes que producimos entre todos, pero que en esta sociedad son propiedad de ellos solamente.

En el capitalismo hay una escasez artificial: no es que hagan falta tierras para sembrar, profesores para enseñar, médicos para curar, comida para comer; no es que haga falta capacidad productiva en nuestra sociedad. Lo que pasa en el capitalismo es que el potencial productivo de la humanidad se ve limitado por la necesidad fundamental que se impone en toda forma de capitalismo: todo lo que se haga de manera constante debe reportar ganancia y acrecentar la masa de capital existente.

El socialismo es una sociedad donde esta limitación fundamental se corta de raíz: donde se deja de ejercer esta escasez artificial, y en lugar de ello se utilizan todos los recursos y las capacidades disponibles de la humanidad para satisfacer sus necesidades y expandir sus capacidades. Por eso en el socialismo se busca la abolición de la propiedad privada de los medios de producción. Los médicos, campesinos y profesores recibirán un sustento garantizado por su importante labor

y todo aquel que necesite comida, medicina y educación la recibirá, sin importar su capacidad de pago. La infraestructura de la ciudad será utilizada para proyectos que beneficien a toda la ciudad y no solamente a grandes propietarios o a compañías inmobiliarias; las fábricas serán acondicionadas para producir lo que realmente se necesite y no chatarra que sea barata de producir, pero que no reporte más que daños a la salud y contaminación ambiental; los autobuses, puertos y aeropuertos deberán ser gestionados de tal manera que aporten la mayor abundancia y movilidad a todo el pueblo en general. Se construirán tantos hospitales y escuelas como sean necesarios, así como centros culturales, y todo lo que quepa en la capacidad y la imaginación del pueblo para aumentar sus alcances técnicos, científicos y culturales.

En el capitalismo hay una masa de gente desempleada, que desde el punto de vista del capital está de sobra, no sirve, y al mismo tiempo hay una cantidad de gente con empleo cada vez más precario, peor pagado y con menos derechos. Los socialistas no aspiramos a elevar el valor de la fuerza de trabajo, aspiramos a que la fuerza de trabajo del ser humano deje de ser una mercancía que se compra y se vende en el mercado. En el socialismo todo mundo deberá tener un trabajo digno, que resulte estimulante, que no sea demasiado desgastante, y que le permita tiempo y energías para gozar con la familia, para desarrollar sus intereses artísticos, culturales e intelectuales. Todo mundo tendrá acceso a una alimentación sana, a un techo y un vestido digno, a la tecnología y a todos los bienes que nuestra sociedad es capaz de producir, puesto que ese producto nos pertenece a todos. Al mismo tiempo, a todo mundo se le exigirá que aporte su trabajo y su tiempo para satisfacer las necesidades de todos.

Todo esto se dice fácil; sin embargo, vivimos en una sociedad en la que se nos condiciona a sacar ventaja los unos de los otros y a no trabajar a menos que estemos obligados a hacerlo por hambre o por necesidad. Cuando tenemos trabajo hacemos lo menos posible, porque vemos el trabajo como una carga y una imposición. En el socialismo existirán estímulos para los que aporten su trabajo de manera honesta y voluntaria y castigos para quienes ofendan, agredan, lastimen y violenten a los prójimos. En el socialismo el Estado no dejará de existir, sino que estará controlado por el pueblo y tendrá la tarea permanente de sentar las condiciones para su gradual desaparición.

En el socialismo las clases sociales tienden a desaparecer. Ciertamente, en el socialismo la clase social que es la dominante es el proletariado. Pero el proletariado, a diferencia de la burguesía, aspira a desaparecer como clase. El objetivo fundamental del socialismo es que desaparezca la propiedad privada y las clases sociales; una vez llevada a cabo esta tarea histórica, el Estado puede dejar de desempeñar su función y el socialismo habrá cumplido su tarea. Mientras tanto, en el socialismo, el Estado deberá ser sujeto al control democrático que garantice que el pueblo trabajador en su conjunto tenga sus necesidades satisfechas, y al mismo tiempo construirá mecanismos de gestión y asignación de un producto social que no esté mediado por el mercado y en el que tengan expresión todo el tesón y la capacidad creadora del pueblo que busca cimentar un mundo de abundancia material y espiritual.

Los objetivos de los socialistas son mucho más ambiciosos que los de quienes buscan adaptar al capitalismo a las quejas más sonadas del momento. Nuestro proyecto está basado en la comprensión cabal de que la sociedad tal y como la conocemos está destinada, incluso condenada, a ser transformada; sin embargo, depende del pueblo que la transformación de nuestra sociedad ocurra para bien y ocurra lo antes posible ■



Movilizaciones obreras en el porfiriato

TRABAJO

Ni las migajas nos quieren dar

Trabajos extenuantes y mal pagados

El 19 DE MAYO doña Sonia recibió el pago de sus utilidades. Lleva unos 15 años trabajando en la misma empresa; no es que le guste mucho su trabajo, pero nos comenta que no ha visto que a gente de su edad la contraten tan fácilmente en otra empresa del ramo o en cualquier otra. Doña Sonia nos contactó porque este año las utilidades fueron “una miseria, después de 15 años de dar mi vida en esta empresa, ¿así nos pagan? Walmart gana miles de millones y a nosotros nos reparte una baba de utilidades”. Por su dicho podemos adivinar de qué empresa se trata, Walmart y sus filiales: Aurrera, Superama, El Portón, Vips, entre otras.

Desde el día 19 de mayo, que fue el día en que pagaron las utilidades en todos los Walmart, se vio a través de las redes y muy pocos medios de comunicación la información de los cierres de tiendas que organizaron los trabajadores ante el injusto pago de utilidades correspondientes al año fiscal 2016: en algunos estados de la república el pago fue de centavos hasta 800 pesos, por lo que en casi todo el país hubo cierres parciales o totales de las tiendas.

Debemos hacer un paréntesis para explicar que en México Walmart contrata al menos a 230 000 empleados, a los cuales les llama “asociados”, con el objetivo de eliminar de la mente de sus empleados la noción de que son trabajadores asalariados y que no tienen ningún poder en la administración y toma de decisiones de la empresa que nutre a la familia más rica de Estados Unidos, los Walton, quienes son dueños de más de 4 000 tiendas a nivel mundial y emplean a 2.2 millones de personas.

En entrevista, doña Sonia nos cuenta que es casi imposible organizarse dentro de la tienda, pues los gerentes le hacen “a uno la vida de cuadritos, no puedes ponerte a exigir lo que te pertenece porque si no te tratan de correr de manera sucia o directamente te piden que firmes tu renuncia”. Por ejemplo, los trabajadores de una Bodega Aurrerá que se encuentra sobre el eje 10 sur en la Ciudad de México lograron cerrar su centro de trabajo, pero al llegar la gerente de dicha sucursal les dijo “o se ponen a trabajar o todos están despedidos”, ante lo cual muchos de ellos decidieron reabrir las instalaciones, pensando en sus familias a las que tienen que mantener.

Pero no todas las experiencias benefician al monstruo que es Walmart. En diferentes puntos del país se ha logrado que las autoridades laborales a nivel estatal se comprometan a hacer revisiones de los estados financieros de Walmart para investigar el pago injusto de utilidades y el pago de los días que los trabajadores pararon. A todos los trabajadores que aún no se animan a pelear por sus derechos tenemos que decirles

que pelear por un trabajo con una repartición de utilidades justa es un derecho. Asimismo, es su derecho luchar en contra de los maltratos y del acoso laboral, de los salarios miserables, por un sindicato que tome parte de la defensa del trabajador y por trabajo digno, con seguridad social y salario justo.

Las utilidades son parte de las prestaciones a las que el trabajador tiene derecho por ley. La Constitución Mexicana, en su artículo 123, expone el derecho laboral y en su ley reglamentaria, la Ley Federal del Trabajo, se explica que es derecho de los trabajadores



Othón Salazar, dirigente del movimiento revolucionario del magisterio

recibir el 10% de las ganancias de la empresa por el concepto de utilidades, lo cual a todas luces Walmart no está cumpliendo, pues no se explican los casos de personas que recibieron centavos como utilidades. Sin duda la lucha es ardua y traza un camino sinuoso, la última reforma a la Ley Federal del Trabajo abre las puertas a que todo tipo de gratificación, bonos, utilidades, apoyos, etcétera sean eliminados por los propios patrones, en tanto eso les ayude a salvaguardar sus ganancias; entre menos reparten, menos pierden, ésa es su lógica.

En un Walmart el trabajador debe pasar por “asesorías por niveles”, la cuales tienen ese nombre nada más para disimular los regaños a los asociados; un trabajador debe cumplir una cuota de productividad que en algunas tiendas llega a ser que los empleados cobren 1500 productos por hora, lo que provoca serios problemas de salud a los empleados y en otros casos deben suplir funciones que no están especificadas en su contrato, y ni hablar del pago

de horas extras conforme a la ley. Ante todo esto, la empresa intenta ocultar los abusos con bonos de gratificación, como el que dio en marzo, tratando de engañar a sus trabajadores.

En este sistema capitalista, el trabajador sólo cumple la función de generar mercancías a través de su desgaste físico y mental, de proporcionarles valor, pero sin ser su dueño, pues le pertenecen al dueño de la empresa, al burgués, quien ve al trabajador como parte de una máquina que es indispensable para generar más valor y para poder vender más caro lo producido. A los burgueses sólo les interesa acumular más ganancias, pues de ellas viven, sin importar que tengan que despedir a 40 de cada 100 trabajadores en menos de dos años, como hace Walmart para no tener trabajadores con antigüedad.

Por esta razón, los trabajadores debemos forjar una alianza con nuestros vecinos que a la vez son clientes de estas tiendas, debemos crear vínculos para que estos clientes estén informados de los abusos, e irregularidades que cometen estas empresas e intentar organizar núcleos en cada centro de trabajo, a través de los cuales se busque asesoría legal para luchar contra las injusticias que viven diario y formación política para construir organización permanente en sus centros de trabajo. Somos conscientes de que después del paro nacional del 27 de mayo en tiendas Walmart habrá campañas de desprestigio y represalias contra los trabajadores que se organizaron, pero deben estar seguros que si logramos construir vínculos con más organizaciones y con el pueblo tendremos más fuerza para luchar contra ese monstruo, pues aunque no sólo es una tienda, sino la burguesía que controla todo lo que se produce en el país y el gobierno que le permite hacer y deshacer a diestra y siniestra, también es nuestro pueblo organizado que resiste y lucha ■

¡Trabajo digno, salario justo y seguridad social!



Felipe Martínez Soriano, fundador del Frente Nacional Democrático Popular